

En definitiva, Iberico estudia con gran solvencia “los conflictos político-teológicos ocurridos durante el ciclo de debates abierto por la coyuntura de la Revolución liberal de 1854” (p. 95), periodo marcado por la secularización de la sociedad, la romanización de la Iglesia y la redefinición de algunos aspectos de la eclesiología católica, que reafirma su autonomía y su universalidad. Cabe destacar además su capacidad de advertir caracteres relevantes de aquel periodo, como la juventud de los defensores de los derechos de la Iglesia y de la necesidad de un concordato, o la notable preparación intelectual tanto de los partidarios de las ideas regalistas como de los ultramontanos.

Se echa tal vez en falta mayor información sobre otros actores que sin duda intervinieron en aquel periodo, como la masonería, los grupos anticlericales, los protestantes (especialmente inmigrantes ingleses y alemanes). Igualmente pudo añadir alguna referencia inicial al estado de la cuestión de los estudios sobre la historia de la Iglesia. De la historia del periodismo, llama la atención que no cite en ningún momento a Raúl Porras Barrenechea y su temprano ensayo sobre el particular, aunque lo cierto es que Porras no presta especial atención al periodismo católico y apenas hace alusión al “periodismo doctrinario” de Francisco de Paula Vigil.³ Sin duda es un libro que abre todo un panorama para un conocimiento más detallado y ecuánime de la participación de la Iglesia peruana en los inicios de nuestra vida republicana.

Carlos Arrizabalaga

Luis Enrique CAM (editor), *El Morro de Arica. La resistencia del periodismo peruano durante el cautiverio de Tacna y Arica*. Lima: Fondo Editorial de la Escuela de Edición de Lima, 2017, 352 p.

La ocupación chilena de Tacna y Arica tras la guerra de 1879 es uno de los episodios más dramáticos de la historia peruana. El Tratado de Ancón, que debió sellar la paz entre los contendientes, colocó a ambas provincias en situación de rehenes. Un plebiscito, que nunca se realizó, determinaría la nacionalidad de su población y territorio, pero solo sirvió para exacerbar la violencia. Finalmente, el Tratado de Lima de 1929 dispuso la entrega definitiva de Arica a Chile.

Las voces que se elevaron contra la pérdida de Arica lo hicieron casi en la clandestinidad o en el exilio, denunciando la política entreguista de un gobierno que en sus inicios ofreció la reintegración de las dos «provincias cautivas». En contraposición, gran parte de la prensa peruana y extranjera de la época saludó el retorno de Tacna al seno de la patria, aplaudió la determinación del gobierno

³ Raúl Porras Barrenechea, *El periodismo en el Perú. Ciento treinta años de periódicos*. Lima, edición especial de *Mundial*, 28 de julio de 1921. Ahora en una edición preparada por Félix Álvarez Brun, en Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 2010, p. 42.

de Leguía y exaltó el mérito de su población irredenta, que no se dejó doblegar por Chile y mantuvo la llama del amor hacia el Perú intacta.

¿Acaso los ariqueños no lucharon en igual medida que los tacneños por retornar al Perú? ¿Fueron los ariqueños menos leales que los tacneños? ¿Realmente aquella provincia había sido «chilenizada», siendo imposible su reincorporación al Perú?

Luis Enrique Cam responde a estas preguntas presentando pruebas contundentes de que los ariqueños no se resignaron a formar parte de Chile y lucharon por retornar al Perú tanto como los tacneños, hasta el punto que se organizaron y crearon escuelas, sociedades benéficas, conservaron sus parroquias y sacaron adelante sus negocios comerciales. Y fundaron un periódico donde consta todo ello, denominado *El Morro de Arica*. Un periódico que habla de las inquietudes y frustraciones producidas por un prolongado cautiverio. No debemos olvidar que la población que se organizó durante la ocupación fue la misma que, desde el frente civil, participó en la guerra enlistándose en los batallones, defendiendo sus intereses en el umbral mismo de sus hogares, o escondiéndose de la soldadesca chilena, conocida por sus excesos.

Es cierto que en Arica la población peruana migró en mayor proporción que en Tacna, pues la «chilenización» minó sus medios de subsistencia. Al controlar el puerto, Chile dispuso de los principales puestos de trabajo, provocando, como señaló Basadre: “la obligada evacuación de la gente antigua que trabajaba en las faenas marítimas y en las empresas de comercio, principalmente vinculadas a la aduana”.¹

El Morro de Arica fue el único periódico peruano que se publicó en el puerto en forma continua, por más de veinte años, durante la ocupación. Fue el vocero de la élite intelectual ariqueña que luchó por sostener la presencia peruana en la provincia. Luis Enrique Cam nos ofrece una selección de artículos que giran en torno a la fecha en que debió realizarse el plebiscito, desde 1890, año en que empezó a funcionar el periódico, hasta 1896.

¿Cómo pudo sostenerse *El Morro de Arica* en circunstancias de ocupación y permanente tensión diplomática? Con la ayuda de los irredentos, sus suscriptores y el comercio nacional. A cambio, el periódico prometía tres cosas a través de sus páginas: promover el comercio del puerto, para que se reactive y beneficie a los peruanos; mantener informada a la población irredenta de los avances en las negociaciones para su rescate, y dar a conocer a los demás peruanos y la comunidad internacional los pormenores de la cautividad.

Este libro nos permite abordar el problema de Arica más allá de la acción heroica de Bolognesi y sus compañeros de infortunio durante la batalla del 7 de junio, y nos aproxima a una historia que no ha sido difundida en su justa medida.

¹ Raúl PALACIOS, *La chilenización de Tacna y Arica: 1883-1929*. Prólogo de Jorge Basadre. Lima: Editorial Arica, 1974, p. 9.

¿Qué sucedió después de la batalla? ¿Cómo vivieron la ocupación los ariqueños? ¿Qué necesidades tuvieron y cómo las resolvieron? ¿Qué pensaron del Perú y sus gobernantes?

En las páginas del periódico vemos un constante reclamo ariqueño contra la indiferencia con que el Estado peruano había mirado hasta entonces el cautiverio de Tacna y Arica. Se sintieron relegados pese a sus sacrificios y se preguntaban: “Al ver la estoica indiferencia con que se ha mirado a estos pueblos cautivos desde que en fuerza de los acontecimientos quedaron como prenda pretoria, no podemos menos que preguntar ¿qué mal hemos hecho?”.

Llama la atención la crítica sin censura que hizo el periódico a la clase política peruana, culpable de la guerra y sus estragos. En julio de 1894, decía una crónica: «Pero todos conocemos los motivos por qué pasó esa fecha sin que tal plebiscito tuviera lugar y quienes son los culpables de ello: los hombres de Estado». Ese año clave de 1894, el país se enfrascó en una guerra civil que distrajo la atención respecto a las «provincias cautivas».

Y a pesar de sentirse abandonados y comprobar lo perjudicial que les era sostener su nacionalidad, hicieron lo posible por retornar a la soberanía peruana. *El Morro de Arica* menciona algunas organizaciones sociales a través de las cuales los ariqueños llevaron a cabo su labor, destacando la *Sociedad Peruana de Beneficencia*, que sostuvo la escuela para niños peruanos y el hospital de la ciudad; y la *Sociedad Dramática*, que organizó actividades culturales cuyos fondos fueron destinados a financiar obras patrióticas.

Hay que tomar en cuenta que estos testimonios corresponden a la primera etapa de la «chilenización», cuando los peruanos todavía tenían un margen de acción libre de la presión chilena y en muchos casos sostuvieron una relación cordial con las autoridades ocupantes, que se resquebrajó con los años hasta entrar al siglo XX y llevarse a cabo la clausura de las escuelas, la expulsión de los sacerdotes y el cierre de las iglesias. Años dramáticos en los cuales ya ni siquiera se les permitió honrar las fechas cívicas peruanas.

Son demasiadas emociones las que se agolpan en esos escritos periodísticos. Los homenajes al Perú cada 28 de julio o durante alguna otra fecha cívica, especialmente la conmemoración de la batalla del Morro. La angustia cuando, a poco de vencer el plazo para realizarse el plebiscito, no se tenían noticias de los arreglos diplomáticos ni de los diez millones de pesos que el Perú entregaría a Chile en indemnización, según estipuló el Tratado de Ancón. Y el júbilo que embargó a ariqueños y tacneños el 28 julio de 1893, creyendo que sería la última celebración en cautiverio, pues al año siguiente debía realizarse el plebiscito que les permitiría retornar al Perú.

El trabajo de Luis Cam nos permite valorar el papel cumplido por los periodistas ariqueños que por tantos años mantuvieron en pie este importante vocero de la peruanidad en Arica. Periodistas que, aun cuando *El Morro de Arica* fue

clausurado, continuaron su labor patriótica. Su director Enrique Ward fue nombrado delegado del Supremo Gobierno en Arica en marzo de 1914 hasta aproximadamente el año 1917, y Gerardo Vargas Hurtado desempeñó comisiones relativas a Tacna y Arica entre 1904 y 1912.²

En conclusión, el pueblo ariqueño luchó por retornar al Perú, pero los arreglos políticos le depararon un destino diferente. Al parecer, Leguía, negociador directo del tratado de 1929, estaba convencido del despoblamiento peruano de Arica. Basadre le hizo la siguiente crítica:

No refutó la aseveración insistente que se hizo en el sentido de que Arica ya era irreversiblemente chilena mientras Tacna continuaba aún fiel al Perú; y para ello desconoció lo que sabíamos hasta los más ínfimos protagonistas en la campaña de 1925 y 1926, el hecho conmovedor de que la zona rural ariqueña seguía siendo, en buena parte, heroicamente peruana.³

En las últimas décadas, los investigadores chilenos han profundizado su conocimiento de Arica, incluyendo la etapa peruana de su historia, para conocer e incorporar su población a la nacionalidad chilena. A los círculos académicos peruanos todavía les cuesta abordar el tema. Y una de las razones es precisamente la dispersión de las fuentes históricas.

Por ello, Luis Enrique Cam nos presta una invalorable contribución al llevar a cabo esta tarea de recopilación, viajando entre el Perú y Chile para obtener la secuencia del «periódico cautivo». Sería importante que *El Morro de Arica* se publique en su totalidad, de modo que se pueda emplear en la investigación histórica como un termómetro que mida las diferentes fases de la «chilenización»; y hacer lo mismo con otras fuentes de similar naturaleza. Solo así podremos escuchar a los ariqueños irredentos, aun después de tantos años.

Arica todavía es una herida abierta, y lo podemos percibir en los problemas que arrastra el Perú con su vecino del sur; pero también en los testimonios de los descendientes de esos peruanos que llegaron al Perú empobrecidos, desarraigados y traicionados, añorando una tierra perdida, por la que lucharon a lo largo de casi cinco décadas.

Giannina Miranda Wilson

² Ver las resoluciones del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú de los años señalados.

³ Jorge BASADRE, *La Vida y la historia: ensayos sobre personas, lugares y problemas*. Segunda edición. Lima, Industrial Gráfica, 1981, p. 411.